

Estanislao del Campo

Mi oración a todas horas

Poema original:

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
a quien, aunque nunca he visto
con fe profunda venero:
heme postrado de hinojos
ante tu altar esplendente,
alzando a Ti de mis ojos
la mirada reverente;
humilde el suelo besando,
dándome golpes de pecho,
con cilicios macerando
mis piernas de trecho en trecho;
cubierto de cardenales
de faz ancha y purpurina,
que me sacan los ramales

de esta dura disciplina;
con el rostro macilento
por causa de ayuno tanto,
y entrecortado el acento
por el más amargo llanto;
suplicándote, Señor,
por la sangre que vertiste
para ser el Redentor
del mundo que redimiste;
y rogándote, Señor,
en fervorosa oración,
que siendo mi Criador
impidas mi destrucción.
Y pues misericordioso
infinitamente eres,

líbrame, Jesús piadoso,
del álbum de las mujeres.
El álbum, Señor, es peste
que no habrá quien la sofoque
si desde el reino celeste

no nos mandas a San Roque.
Líbrame, Señor, ya que eres
la fuente de todo bien,
del álbum de las mujeres,
por siempre jamás, amén.